

Introducción

Miradas sobre la internacionalización académica y científica

Rosalba Genoveva Ramírez García

Mery Hamui Sutton

Este libro ha sido elaborado en el marco de las actividades de la Red sobre Internacionalización y Movilidades Académico-Científicas (RIMAC, Proyecto No. 260402 del Programa de Redes Temáticas CONACYT),¹ incluye trabajos que desde diferentes perspectivas y preguntas de investigación, abordan temas relativos a la internacionalización de los procesos de formación académica y científica, producción de conocimiento, circulación de saberes, políticas científicas, movilidad y diplomacia académica.

La dimensión internacional ha estado vinculada al desarrollo científico y tecnológico desde tiempos remotos, ha sido constitutiva de las dinámicas asociadas a la formación de investigadores, a las diversas formas de producción y circulación del conocimiento científico, así como a los procesos de innovación y transferencia tecnológica. La noción de internacionalización no es nueva, aunque se puede advertir un renovado interés en la misma a la luz de las crecientes relaciones internacionales de intercambio que sujetos, grupos e instituciones establecen entre sí con propósitos diversos. Ello ocurre en un entorno mundial que ha experimentado profundos cambios derivados de la denominada sociedad del conocimiento, del aumento de las posibilidades de conectividad humana y circulación de información a escala planetaria y a velocidades nunca antes imaginadas, así como de la presencia de un nuevo orden internacional que influye en las dinámicas de producción de conocimiento y en las valoraciones sobre su potencial utilidad y utilización.

Se han diversificado los estudios sobre la internacionalización académica y científico-tecnológica, sus propósitos, políticas, regulaciones, dispositivos,

¹ Varios trabajos fueron previamente discutidos en el seminario *Transferencia de conocimientos y dispositivos para la internacionalización in situ de los sistemas de educación superior y ciencia*, organizado en el marco de la RIMAC. Dicho evento fue realizado en el Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV, los días 21 y 22 de septiembre de 2015. Todos los trabajos que se incluyen fueron sometidos a dictámenes para su publicación

alcances, resultados y beneficios para los países, organismos, instituciones e individuos involucrados. Las preguntas que nos hicimos son muchas y desde distintas perspectivas, entre ellas: ¿Cómo circula el conocimiento? ¿Cómo se internacionalizan los saberes? ¿Qué papel juegan las redes científicas? ¿Cómo se articula la cooperación y la colaboración entre científicos, grupos de investigación, instituciones y gobiernos ubicados en distintos espacios y regiones? ¿Cuál es su peso en la sociedad del conocimiento? ¿Cómo y dónde se definen las agendas de investigación? ¿Cuáles son las visiones hegemónicas que se expresan en las políticas científicas internacionales? ¿Cuál es el papel y trascendencia de las organizaciones filantrópicas en el desarrollo de la cooperación científica regional? ¿Cuál es la magnitud y el impacto de las formaciones en el extranjero? ¿Cuál es la importancia y el potencial de las diásporas científicas en la circulación del conocimiento?

Para intentar responder a estas preguntas, en el libro se abordan diversos temas: se estudian —por ejemplo—, los principales dispositivos para la internacionalización empleados por los organismos responsables de las políticas científicas, rasgos de las migraciones científicas, magnitud y características de la movilidad de estudiantes, tendencias en la formación de recursos humanos altamente calificados, alcances y resultados de las políticas científicas nacionales y de organismos internacionales, potencial de las acciones de diplomacia académica, redes internacionales de cooperación y colaboración científica, rasgos del mercado internacional de la profesión científica, el papel del doctorado y posdoctorado en la construcción de carreras tempranas en investigación, entre otros.

Una de las vertientes de la internacionalización está asociada a las movilidades de los individuos, a sus desplazamientos a través de países, regiones y continentes, a su capacidad para propiciar la circulación de ideas, teorías y modelos de pensamiento (Gérard, 2015), y generar procesos de fertilización cruzada (Didou y Pascal, 2015). Para Cornú y Gérard (2015), los *portadores de saberes* son los principales motores de la circulación de los conocimientos, consideran que es en el espacio de la movilidad donde se tejen intercambios cuya diversificación y multiplicación contribuyen a la configuración de redes. De acuerdo con los recursos movilizados en la actual sociedad del conocimiento, la intensificación de los intercambios académicos y científicos por vías presenciales y virtuales ha potenciado la circulación de saberes de maneras y a ritmos no imaginados con anterioridad.

Desde hace unos años, el estudio de las migraciones científicas ha llamado la atención de un creciente número de investigadores (Didou, 2009 y 2013; Gaillard y Gaillard, 1998; Kreimer, 1996; Pellegrino, 2001; Remedi y Ramírez, 2015; Remedi, 2009). Aun cuando la movilidad de personal altamente calificado no ha convocado a los estudiosos con la misma intensidad que lo han hecho las migraciones masivas (Breinbauer, 2007), el interés por conocer el modo en que los flujos internacionales de investigadores contribuye al fortalecimiento y a la innovación de los sistemas científicos ha ido en aumento, especialmente en países cuyos desarrollos científicos se encuentran más consolidados.

El estudio de las movilidades académicas ha transitado de un análisis centrado en los procesos de emigración de los portadores de diplomas, de aquellos que han salido al extranjero a continuar su formación doctoral y posdoctoral —situación que con frecuencia estimuló la realización de estudios con una perspectiva asociada a fuga de cerebros y una lógica donde sólo había ganadores o perdedores— a una visión y análisis que enfatiza la forma en que el conocimiento circula y nutre los diversos campos científicos. Esto ha representado un giro en el estudio de las migraciones científicas. Por un lado, ha llamado la atención sobre la importancia de las diásporas científicas como portadoras de saberes que dinamizan la circulación del conocimiento; por otro, ha mostrado que en el estudio de las movilidades académicas internacionales y su influencia en los campos científicos de los sistemas nacionales es necesario tomar en cuenta las políticas, procesos y condiciones que promueven no sólo la salida al extranjero de los jóvenes en formación, sino también las de llegada de investigadores nacionales y extranjeros. En este segundo caso, es necesario considerar las condiciones y dinámicas que estimulan o constriñen el retorno al país de procedencia de los investigadores formados en el extranjero, pero también los factores de atracción o acogida de científicos extranjeros. Este cambio de perspectiva en el análisis de las migraciones portadoras de saberes marca una diferencia importante en la valoración sobre su potencial, permite pensar en una circulación de saberes cuyo proceso de constantes intercambios abre cauces y fertiliza el avance de la ciencia.

En América Latina, Kreimer (1996) observa tres modelos de migraciones científicas, centrado en los fenómenos de salida al extranjero: el primero, asociado históricamente a situaciones de emigración forzada por motivos políticos, religiosos o étnicos, la cual es considerada como de larga duración; un segundo modelo se asocia a las estrategias desplegadas por los propios investigadores para salir a formarse y construir una carrera académica en el extranjero; un tercer modelo, de corta o mediana duración, se asocia a emigraciones con propósitos específicos, más vinculados con la realización de doctorados o posdoctorados. El segundo modelo, como fenómeno característico de los años sesenta y setenta, generó amplios debates acerca de los efectos de las migraciones, particularmente los relacionados con la fuga de cerebros. El análisis de este fenómeno, junto con el de retorno, planteó la necesidad de emprender investigaciones que tomaran en cuenta los factores y condicionantes individuales, institucionales y de política pública que influyen en las oportunidades y decisiones de salir a formarse al extranjero y de retornar al país de procedencia o de permanecer en el país receptor.

El tercer modelo tiende a predominar en las áreas donde la carrera académica continua guarda estrecha relación con las edades biológicas, como en el caso de las ciencias biológicas (Felt, 2009; Remedi y Ramírez, 2015). El paso de los estudios doctorales a posiciones posdoctorales en las que se obtienen experiencias de investigación en equipos científicos consolidados, abre posibilidades para avanzar en la construcción de una carrera científica propia. Es un modelo que ha extendido su influencia hacia otras áreas del conocimiento debido, entre otras razones, a la creciente exigencia de una mayor habilitación como requisito previo para iniciar una carrera de investigación, pero también a la dificultad que una

nueva generación de investigadores encuentra para acceder a espacios estables de investigación.

Para Bazeley (2003) no hay un modelo único a seguir por quienes se encuentran en la etapa de carrera temprana de investigación (*Early Career Research*), sin embargo, destaca cinco aspectos críticos que perfilan esa ruta:

1. Entrenamiento efectivo y de alto nivel en la investigación (cognitivo, metodológico, técnico, habilidades), lo que incluye procesos de socialización en los estilos y las culturas disciplinarias y de la profesión académica.
2. Aseguramiento de un espacio académico adecuado, situación difícil de lograr para un importante sector dadas las actuales condiciones del mercado científico y la escasez de plazas académicas.
3. Equilibrio entre las demandas de enseñanza y las de investigación.
4. Sostenimiento de las actividades de investigación por encima de otros roles institucionales.
5. Acceso a financiamientos para la investigación.

En varios países se han generado diversos mecanismos para la formación de sus élites científicas en instituciones nacionales y extranjeras: becas para la formación de maestros y doctores, becas de posdoctorado, apoyos para estancias de investigación de duración variable o para estancias sabáticas, programas para repatriar a sus recursos altamente calificados o programas orientados a los jóvenes investigadores. También, algunos países avanzan hacia la generación de políticas de largo alcance, con planes estratégicos para desarrollar sus economías, apostando al involucramiento de recursos humanos altamente calificados, incluida la contribución de sus "diásporas científicas".



El incremento de las interconexiones y redes de trabajo profesional en un mundo donde lo local y lo global se entrelazan de maneras complejas, se han generado nuevos desafíos para la investigación; se necesita de nuevos acercamientos que permitan dar cuenta de los cambiantes dinámicas de las migraciones científicas, para comprender, entre otros aspectos, propósitos que las orientan, tipos de intercambios que generan, influencia de las experiencias de internacionalización en las trayectorias académicas, efectos de las migraciones en los desarrollos científicos locales, formas de inserción en las comunidades científicas especializadas, y dinámicas del mercado científico internacional, por mencionar algunos temas.

Para algunos investigadores (Crawford, Shinn & Sorlin, 1992), el contexto de la práctica científica internacional muestra una tendencia de doble movimiento, por un lado, hacia la nacionalización y, por otro, a la desnacionalización de la ciencia. De acuerdo con ese planteamiento, a la par del crecimiento de la ciencia nacional, se despliega con fuerza una ciencia transnacional que está ganando terreno e involucrando crecientemente a personas, equipamiento y fondos que proceden de más de un país. Bajo esta misma idea, Edgar Góngora introduce la noción de

desterritorialización en su trabajo "*Colaboración científica internacional y políticas nacionales de fomento a redes en México*", para mostrar cómo en el panorama científico actual los Estados nacionales continúan ejerciendo acciones orientadas al mantenimiento del control político de los territorios y, al mismo tiempo, están participando en procesos de competitividad que son globales. De acuerdo con el autor: "Estamos transitando aceleradamente hacia la desterritorialización de la investigación científica, lo que genera nuevos contornos para los territorios académicos y disciplinarios y, propicia la actividad académica multi-situada espacialmente". Se sostiene en redes de diverso tipo que trascienden los marcos de adscripción institucionales.

En la historia del desarrollo del conocimiento la colaboración ha sido una constante. De acuerdo con Castells (2011), "todas las sociedades se han basado en la información y el conocimiento como fuentes de poder, riqueza y significado" (Castells, 2011: 31). En la actualidad sin embargo, los cambios estructurales introducidos por la sociedad del conocimiento y los procesos de globalización económica, inciden en la configuración de la división internacional del trabajo, en las dinámicas de colaboración y en los sistemas de ciencia y tecnología.

Desde la óptica de Góngora, las redes de cooperación y colaboración constituyen un recurso valioso en la construcción y fortalecimiento de las capacidades de producción, circulación, transferencia y aplicación de conocimiento científico y tecnológico. Ofrece un análisis en el cual es posible identificar diferentes tipos de redes, a diferentes escalas, el peso que tienen las capacidades tecnológicas y de conectividad para transmitir información, la densidad que registran las redes en diferentes campos del conocimiento, su importancia en los campos de investigación aplicada, las políticas en el impulso a las redes consideradas prioritarias o estratégicas en las agendas de los gobiernos, organismos nacionales e internacionales y fundaciones, las demandas de mercado a las que responde la colaboración científica internacional, sus alcances y beneficios para los involucrados, se trate de individuos, grupos de investigación, instituciones, consorcios, regiones o naciones.

La configuración de las redes de colaboración se inscribe, por un lado, en la acción estratégica de los científicos para desarrollar y fortalecer la investigación en campos específicos de interés, revela que "los investigadores siempre tienen que luchar para conquistar sus medios específicos de producción" (Bourdieu, 2003: 104); por otro, se inscribe en un campo científico (Bourdieu, 1876) donde la relación de fuerzas entre naciones y regiones genera estrategias geopolíticas en busca de posiciones en la competencia por la hegemonía global. En la parte intermedia las redes muestran matices y rasgos particulares en su configuración.

La coordinación y la alineación de objetivos suelen ser considerados centrales en la configuración de las redes, sin embargo, lo que se observa son dinámicas "cada vez más ancladas a las orientaciones hegemónicas en la ciencia a nivel internacional" y una división internacional del trabajo en la que se expresan "formas diferenciadas de contribución, de interacción y de capitalización de la producción de conocimientos".

Del análisis realizado por Góngora se desprenden importantes reflexiones sobre las repercusiones no siempre negativas que han generado las dinámicas de colaboración diseñadas en las regiones desarrolladas. Por un lado, se reconoce el peso de las dinámicas hegemónicas y de las asimetrías en las regiones periféricas del mundo, por otro, se señalan algunos efectos positivos, entre otros, el impulso que experimentaron las políticas de internacionalización de la educación superior y de la investigación científica y tecnológica en América Latina en la década de 1990, así como sus implicaciones en relación con la adopción local de los parámetros científicos vigentes en los países desarrollados.

A la manera de un mapa donde lo científico tecnológico y una mirada geopolítica se entretajan, en el trabajo se señalan las principales estrategias de colaboración científica internacional que han desplegado las regiones y países desarrollados, los juegos que se dirimen por la hegemonía, así como las respuestas generadas en los países de menor desarrollo. Se da cuenta de las iniciativas de Estados Unidos y regiones como la Unión Europea o incluso del impulso que registran los países asiáticos. En el caso de América Latina se destaca la generación de políticas que han fomentado la multiplicación de los vínculos internacionales, los acuerdos bi y multilaterales, la generación de mecanismos de cooperación, la creación de redes temáticas, el impulso a proyectos de investigación regional mediante consorcios, el incremento de las relaciones de cooperación —en el caso de México, con Estados Unidos y más recientemente con países asiáticos—, foros bilaterales sobre educación superior, innovación e investigación; programas de movilidad binacional, convenios de intercambio, impulso estratégico a la conformación de redes regionales de investigación, entre otras acciones. En el caso de México, y de acuerdo con Didou (2012), “las agencias gubernamentales y las agendas institucionales de investigación nacionales buscaron responder a la reorganización internacional del trabajo científico desde al menos hace tres décadas” (Didou, 2012: 1). A las acciones mencionadas se han incorporado nuevas propuestas, una muy importante, plasmada en el Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2014-2018 se impone como reto la organización de la diáspora científica, su objetivo: que “los científicos que trabajan fuera de México sean actores centrales para la configuración de redes de trabajo internacionales, en función de su ubicación en distintos países y de sus posibilidades por establecer mecanismos de colaboración con sus pares que trabajan en México”.

México cuenta con un importante volumen de recursos humanos altamente calificados diseminados en el mundo. Sin embargo, poco se conoce sobre su magnitud y características; la información al respecto apenas empieza a ser reunida y sistematizada. Una contribución en ese sentido es el trabajo realizado por Alejandro Canales y Mery Hamui sobre *La formación de alto nivel y los dilemas nacionales de la internacionalización*. En el texto, los autores llevan a cabo una primera aproximación para analizar diversos rasgos de la población ubicada en el nivel más alto de formación. Para ello, primero identifican las tendencias mundiales de crecimiento en el nivel superior a través del comportamiento que al respecto registran regiones y países; destacan algunos rasgos de los graduados de doctorado en perspectiva comparada; ofrecen un panorama sobre las principales

acciones del gobierno mexicano para impulsar la internacionalización y analizan algunas de sus implicaciones en relación con el posgrado nacional.

El importante crecimiento de los recursos habilitados con grado de doctorado es un fenómeno que se registra en múltiples países, fomentado por programas de intercambio, convenios de cooperación internacional, redes nacionales e internacionales. Es un crecimiento “alentado en buena medida, sin mayores cuestionamientos ni evidencias, por lo que se ha dado en llamar economías o sociedades basadas en el conocimiento”.

En el análisis que realizan Alejandro Canales y Mery Hamui con el apoyo de diversas fuentes de información, proveniente de organismos nacionales e internacionales van mostrando rasgos interesantes: observan que la mayoría de sistemas de educación superior continuarán su expansión y que aun cuando la propia educación superior se ha expandido desde los años setenta, el ritmo de crecimiento ha sido más intenso en el presente siglo. Ese crecimiento no será alimentado por las contribuciones de los países más desarrollados, que iniciaron tempranamente sus procesos de expansión, sino por las regiones en desarrollo o que recientemente se han industrializado, donde se registran las mayores tasas de crecimiento, con países como China con las tasas de crecimiento anual más altas.

Respecto del crecimiento asociado al grupo de edad, señalan que América del Norte y Europa Occidental son las regiones con los niveles históricos más altos de atención educativa (pasaron del 30 a 71% entre 1990 y 2007), le sigue América Latina y el Caribe (6 a 34% para el mismo período), Asia Oriental y el Pacífico (3 a 26%) y, en el nivel más bajo África Subsahariana (de 0.8 a 5.6%).

También son señaladas algunas tendencias a partir de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, o ISCED por sus siglas en inglés) de la UNESCO, por ejemplo: “Más de tres cuartas partes de la matrícula de estudios superiores en el mundo se encuentra en programas que los habilitan para continuar en estudios avanzados”, esos programas (los 5A) registran las tasas de graduación más altas y se concentran en países de Europa y en América del Norte. Asimismo, se observa que el crecimiento de los sistemas de educación superior de la mayoría de los países, resultado de las tendencias demográficas en educación superior, impactará en la profesión académica, la cual será “más internacional y móvil”, aunque “continuaría estructurándose con base en circunstancias nacionales”.

Por otra parte, aunque es relativamente reducida la proporción del grupo de edad inscrito en la clasificación 6 de la CINE (menos de 2%), nivel “que califica para estudios avanzados”, situación aunada al escaso conocimiento sobre el comportamiento y características de la población que ha cursado estudios avanzados, se han comenzado a desarrollar iniciativas para reunir y sistematizar información sobre los graduados de doctorado —considerado central para el desarrollo de la investigación, y por sus implicaciones económicas y sociales—, una de ellas es el proyecto a gran escala *Careers of Doctorate Holders: Employment and Mobility Patterns* (Audiol, 2010) que involucra a organismos internacionales como la UNESCO, OCDE y la Oficina Europea de Estadística de la Comisión Euro-

pea (EUROSTAT), y donde participan múltiples países. En el documento se destacan diversos rasgos de los graduados de doctorado: su participación por género, áreas de conocimiento con mayor presencia (caso de las ciencias naturales), tasas de desempleo (superiores en el caso de las mujeres y asociadas a las tasas de desempleo nacionales del país de referencia, así como a los ciclos económicos y su incidencia en las posibilidades de inserción de la fuerza laboral), rasgos de la movilidad internacional de este sector, entre otros aspectos. Se muestran las principales tendencias y los rasgos diferenciados entre países, con posiciones destacadas en el caso de Estados Unidos y los países europeos. Esto contrasta con una situación en la región y en México donde “apenas comienzan a ordenarse las estadísticas para valorar y comparar los flujos y los acervos en la movilidad de los doctores”. Aunque hay importantes programas de becas orientados a la formación de doctores en el extranjero, faltan estudios sobre “los procesos implicados en la formación de los doctores que realizan una estancia corta, larga o definitiva en el extranjero”.

Este trabajo, junto con el de Edgar Góngora, ofrece un panorama detallado sobre las políticas de ciencia y tecnología emprendidas por el gobierno federal de México desde mediados de los años noventa para promover y fortalecer la internacionalización a través de programas para la formación en el extranjero y para la participación de científicos, grupos e instituciones en proyectos de colaboración científica y tecnológica bi o multilaterales de diverso alcance. El apoyo al posgrado en el extranjero, principalmente mediante becas, se ha desplegado en paralelo al desarrollo de políticas nacionales que han buscado fortalecer los posgrados nacionales y la formación de profesores de educación superior, entre otros, a través de la reorganización de los posgrados, del surgimiento del Padrón Nacional de Posgrados (PNP), y del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP, 1996, conocido en sus inicios como SUPERA). A la luz de estos desarrollos se empieza a reconfigurar el panorama de lo internacional en el posgrado nacional. Esa dimensión se incluye en los criterios para que un posgrado pueda ser considerado como de “competencia internacional”, una de las categorías en la escala de prestigios establecida desde el PNP.



Otra fuente de internacionalización es la que proviene del apoyo de fundaciones filantrópicas a centros académicos. Juan Jesús Morales Martín, estudia cómo se forja en tiempos de dictaduras “Un circuito latinoamericano de centros académicos independientes alrededor de la Fundación Ford: circulación del conocimiento, cooperación científica y financiación filantrópica en tiempos de autoritarismo”. Analiza las condiciones y formas en que la Fundación Ford brindó apoyo financiero, institucional e intelectual para favorecer, en un contexto sociopolítico adverso, el de las dictaduras militares, la colaboración de investigadores latinoamericanos y crear las bases de un circuito latinoamericano de centros académicos independientes, donde “la aventura intelectual de las ciencias sociales por mantener su independencia y no ceder ante la intervención

del poder militar es uno de los episodios más complejos y enrevesados de la historia reciente de América Latina”

El apoyo brindado por la Fundación Ford para la creación de tres centros independientes (el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento —CEBRAP, 1969— de Sao Paulo, el Centro de Estudios de Estado y Sociedad —CEDES, 1975— de Buenos Aires y la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica —CIEPLAN, 1976— de Santiago de Chile, es un importante caso de diplomacia académica que muestra la trascendencia de una institución privada, no lucrativa, cuyo desenvolvimiento como organismo independiente le permitió promover por diversas vías relaciones de cooperación académica internacional, crear un circuito académico de colaboración recíproca e intercambio de saberes, y desarrollar capacidades científicas y críticas en tiempos de autoritarismo.

Destaca la acción de los “diplomáticos académicos” de la Fundación Ford, sus estrategias para promover encuentros entre grupos científicos (norteamericanos y latinoamericanos) en el campo de los Estudios Latinoamericanos. Con el inicio del programa de becas del *Joint Committee on Latin American Studies* a principios de los años 1960, se otorgaron becas para viajes de formación tanto a “junior scholars” norteamericanos para realizar estancias en América Latina, como a latinoamericanos para estancias en Estados Unidos, las becas fueron un dispositivo importante que contribuyó a retroalimentar la cooperación y circulación de ideas entre los centros de investigación independientes creados y la propia Fundación. Además, el *Joint Committee on Latin American Studies* contribuyó a financiar la formación de la *Latin American Studies Association* en 1964 (LASA), que “viene publicando desde 1965 la *Latin American Research Review*, siendo una de las revistas más respetadas de esta disciplina”.

Además de contribuir al desarrollo de los Latin American Studies, la Fundación “favoreció la consolidación de las ciencias sociales latinoamericanas en un tiempo histórico marcado por las coordenadas de la Guerra Fría”. No fue un trabajo sencillo. La Fundación tuvo que bregar frente al descrédito generado por la política exterior norteamericana, como el derivado del Proyecto Camelot, “diseñado para medir, predecir y controlar conflictos internos tendientes a la desestabilización social”, con el consecuente clima de recelo y rechazo al quehacer de las fundaciones norteamericanas.

Entre las acciones de “diplomacia académica” emprendidas por la Fundación Ford destaca su decisión de sostener los apoyos en aquello que consideraba de la mayor relevancia para la investigación social latinoamericana, ello por encima de las limitaciones impuestas por las dictaduras militares al campo académico y profesional. La Fundación continuó apoyando las “trayectorias de científicos sociales valorados como buenos demócratas y poseedores de credenciales académicas e intelectuales”; se esforzó por “entablar fluidas comunicaciones intelectuales y profesionales entre sus agentes y los académicos favorecidos por sus donaciones”, y creó una agenda de “contactos y relaciones de cooperación con científicos sociales latinoamericanos”.

Juan Jesús Morales da cuenta de una generación formada al abrigo de una diplomacia académica que contribuyó a evitar el exilio de investigadores durante

las dictaduras, favoreció la formación de una masa crítica y estimuló un debate social y político sobre la situación de América Latina. Se contribuyó a forjar una joven élite académica cuyas aportaciones en la investigación hoy son ampliamente reconocidas. Varios de esos investigadores e intelectuales transitaron más tarde al terreno de la vida pública, participaron en la política, como Fernando H. Cardoso, quien en 1995 fue electo presidente de Brasil.

Pero, ¿cuáles fueron las estrategias para sostener la autonomía de los investigadores y de los centros en los tiempos de autoritarismo? La estrategia fue la internacionalización. Se formaron comités internacionales y se crearon alianzas en torno a un “modelo cooperativo de proyectos” regionales e internacionales. El desarrollo de los mismos brindó resguardo a la actividad de los centros ante las dictaduras militares y dio visibilidad a los investigadores, tanto en la región como en el extranjero. Fueron estrategias de diplomacia académica que contribuyeron de manera importante al desarrollo de los estudios latinoamericanos, campo que se nutrió con las aportaciones de una generación de latinoamericanos que la Fundación Ford contribuyó a fortalecer y con las provenientes de los investigadores estadounidenses inmersos en el desarrollo de Latin American Studies.

En el trabajo sobre “La internacionalización académica: un análisis de sitios web de cuatro universidades latinoamericanas,” Leandro Rodríguez Medina señala que la cooperación “parece haberse convertido en una palabra clave de la internacionalización desde la periferia, y en especial desde América Latina”, constituye una forma de “entender los apoyos a las universidades, centros de investigación y redes que se hicieron desde las fundaciones estadounidenses”. Fue una cooperación que se desarrolló bajo diversos supuestos que ameritan mayor investigación en torno a temas como las asimetrías de poder, intereses de los centros, entre otros.

Rodríguez muestra el carácter multidimensional de la internacionalización académica y destaca algunas de sus tensiones: por ejemplo, analiza la internacionalización como fenómeno contradictorio que al mismo tiempo que estimula y promueve desarrollos, también los obstaculiza y margina; observa la tendencia homogeneizadora de la globalización como fenómeno paralelo al reforzamiento de lo local, las identidades, los intereses y estrategias de grupos; subraya el carácter mundializado del capital y las finanzas como motor de las economías, al mismo tiempo que registra las desigualdades entre sectores sociales, países y regiones.

Desde los enfoques centrados en los estudios de la Ciencia, Educación Superior, Economía de la Innovación y Sociología del Conocimiento, el autor destaca las principales aportaciones de la literatura sobre internacionalización académica en relación con el estudio de personas, grupos y redes, instituciones, países, ideas y conocimientos, prácticas o tecnologías. Destaca la importancia de los “nuevos colegios invisibles” en la circulación del conocimiento científico, la forma en que el trabajo en red (visto a través de co-autorías) se relaciona con los niveles de productividad; las dinámicas y marcos institucionales que favorecen u obstaculizan los vínculos internacionales; la importancia de las revistas académicas, los procesos de producción intelectual y de recepción de teorías en contextos

diferentes; el peso de las producciones y reflexiones sobre la dependencia, el colonialismo, la africanidad y el islam; la forma en que los “procedimientos, saberes prácticos y datos que se producen en el sur” son capitalizados en el norte; niveles de interdependencia funcional y estratégica que registran diferentes disciplinas, entre otros aspectos.

Con las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han emergido nuevas posibilidades en el ciberespacio, esto se ha dado en convergencia con procesos de reestructuración económica e institucional. El uso de sitios web ha sido potenciado con diversos propósitos. En el trabajo de Leandro Rodríguez se ofrece un análisis de la idea de internacionalización desprendida de los discursos contenidos en los sitios web de cuatro universidades latinoamericanas (San Pablo, México –UNAM–, Buenos Aires y Chile). Los resultados del análisis muestran datos de interés, pero también “ponen en duda los objetivos estratégicos que señalan las instituciones” en torno a la internacionalización.

A través de la identificación de palabras con más de mil menciones en las páginas web, el autor va señalando elementos de la forma en que la institución proyecta su idea de internacionalización: la calidad de su oferta educativa para atraer y enviar estudiantes y académicos; el papel del idioma en la internacionalización; las referencias disciplinarias como expresión de su grado de desarrollo (“las ciencias naturales son disciplinas más internacionalizadas”), también se toman en cuenta las ausencias de palabras-contenidos que revelan la falta de articulación con los objetivos de internacionalización declarados. Una importante conclusión señala que “los sitios web de las instituciones no parecen jugar un papel clave como infraestructura de internacionalización”, en dichas páginas “se exhibe desproporcionadamente la internacionalización formal”, los convenios y acuerdos firmados, pero no se da suficiente cuenta de la internacionalización que por diversas vías (incluidas las no formalizadas) llevan a cabo diferentes instancias institucionales. Un asunto pendiente es la sistematización de las “acciones específicas de los estudiantes, profesores e investigadores que han logrado conformar, consolidar, expandir y, en ocasiones, institucionalizar redes internacionales”.



En el trabajo “Movilidad transnacional posdoctoral y la vida después de la movilidad. ¿Me regreso, me quedo, o mejor nunca me hubiera ido?”, desarrollado a partir de los relatos de veinticinco jóvenes investigadores que realizaron estancias posdoctorales, Nina Jung describe las motivaciones y los procesos de toma de decisión que los condujeron a ser transnacionalmente móviles, así como el impacto de dicha movilidad en su situación laboral actual.

La autora establece como foco de su análisis la movilidad de largo plazo o movilidad de grado, y la movilidad post-diploma, entendida esta última como aquella que los jóvenes realizan después de la conclusión de un pregrado. Emplea la noción de *movilidad transnacional posdoctoral*, enfatiza la naturaleza pluri-local de relaciones sociales, redes y prácticas. Toma en cuenta tres momentos de

las trayectorias: el doctorado, el posdoctorado² y la situación de empleo una vez terminado el posdoc. De acuerdo con los patrones de acción de los entrevistados, identifica tres grupos: los que nunca salieron, los que regresaron y los que nunca regresaron a su país de origen.

En la toma de decisiones identifica la influencia de aspectos familiares, personales, laborales, lingüísticos, temáticos, institucionales, de oportunidades, entre otros. Para hablar de los que nunca salieron, Nina Jung introduce la noción de *espacios transnacionales de formación*, de configuraciones donde las prácticas se dan a través de viajes, comunicaciones y contactos. Lo interesante de la participación en esos espacios es que la actividad desarrollada supone dinámicas y prácticas que son transnacionales, por la vía de los contactos, de las redes, aunque no necesariamente conlleven acciones de movilidad transnacional.

Quienes deciden regresar al país de origen después de una estancia posdoctoral lo hacen tomando en cuenta algunos de los aspectos antes señalados y, por lo general, lo llevan a cabo a través de dos vías: los programas de repatriación o la realización de un segundo posdoc. De acuerdo con los entrevistados, inciden las especificidades disciplinarias: “en ciencias, lo que ocurre es que necesitas hacer posdocs fuera. No te contratan si nada más hiciste un posdoc aquí” además de las culturas académicas de cada país: “en España se ve mal hacer el posdoc en el país. Te tienes que salir”. En ese sentido, la salida al extranjero es percibida como una buena decisión que posibilita la inmersión en nuevas culturas académicas y el aprendizaje de nuevas formas de trabajo.

Aunque una estancia posdoctoral en el extranjero, como señala la autora, no es garantía de trabajo al retorno, sí es un espacio que permite construir nuevos contactos y abrir las posibilidades de la propia trayectoria académica. En el análisis que realiza sobre los motivos de los que nunca regresaron a su país de origen considera necesario tomar en cuenta las condiciones del mercado laboral en los países receptores, en los de origen, el interés de los individuos por permanecer en un lugar a raíz de los vínculos académicos y personales construidos. La posibilidad de dar continuidad a una carrera académica se muestra fuertemente asociado con el tema del trabajo.

Leandro Rodríguez (2015) advierte que “la experiencia en el extranjero es capitalizada localmente a través de una serie de intercambios (traducciones) que reproducen generalmente el efecto Mateo”. Para Remedi y Ramírez (2015), la circulación de conocimientos es también un proceso de traducción: “Lo que fue aprendido y producido en el extranjero será objeto de ajuste, adaptación e innovación [...] Lejos de una simple traslación en el medio local, la producción de conocimientos implica un proceso complejo de ajuste”.

Los programas gubernamentales para fortalecer la formación de los académicos de las instituciones de educación superior también han constituido importantes fuentes de internacionalización académica. En el análisis realizado por

² A partir de este momento, se abreviará *posdoctorado* a *posdoc* (nota del autor).

Édgar Góngora sobre las expresiones de colaboración científica internacional destaca la importancia de programas orientados a fomentar “que los profesores e investigadores de las instituciones de educación superior y de los centros de investigación, del sector público, establecieran redes de trabajo académico a nivel nacional e internacional”. Pone el ejemplo del Programa de Mejoramiento al Profesorado [primero denominado Programa de Superación del Personal Académico (SUPERA, 1993) y transformado después en Programa para el Desarrollo Profesional Docente, 2012].

El trabajo de José Raúl Rodríguez J., Laura Elena Urquidi T., y Juan Pablo Durand V. sobre la “Dimensión internacional del Programa de becas para académicos en la Universidad de Sonora” destaca la importancia de un programa institucional en una universidad pública estatal cuyo propósito se orientó a atender las demandas de profesionalización docente generadas durante la expansión de los sistemas de educación superior.

Para mostrar la importancia de este programa, los autores ofrecen un panorama sobre sus principales rasgos a lo largo de una historia que se remonta a 1942, cuando la Universidad de Sonora (UNISON) apenas contaba con una docena de opciones profesionales, alrededor de 1 500 estudiantes y poco menos de 350 plazas académicas. El texto describe la orientación y evolución del Programa Institucional de Becas para Académicos (PIBA) y particularmente los casos de formación académica en el extranjero, precisando las características de los becarios, programas cursados, período y algunos de los efectos de la formación internacional. La fuente de datos, como se aclara en el texto, es la base oficial del programa la cual no obstante haber sido organizada en función de propósitos administrativos, contiene datos relevantes sobre los beneficiarios.

La Universidad de Sonora observó los mismos patrones que el resto de las universidades públicas del país durante los años de expansión: acceso masivo de estudiantes, ampliación de la matrícula, diversificación de la oferta de estudios, contratación de jóvenes profesores con escasa experiencia y credenciales para atender a los nuevos estudiantes que llegaban a las aulas universitarias. El PIBA fue inaugurado en 1986, desde entonces ha otorgado más de mil becas a 840 profesores (algunos han sido apoyados en más de una ocasión). La mayoría de esas becas han sido utilizadas para cursar estudios de maestría y doctorado. De acuerdo con los autores, “el destino de las becas es notoriamente doméstico”: la mitad de los becarios cursaron programas en la propia UNISON. Sólo 177 becas (16.4%) fueron otorgadas para cursar estudios en el extranjero, en su mayor parte estudios doctorales. El mayor flujo de becarios se dirige a Estados Unidos (particularmente al estado de Arizona) y España, por el idioma y los rasgos culturales compartidos.

Aun cuando la escolaridad por sí misma, sobre todo en el doctorado, no es garantía para elevar la producción académica, se observa que la exigencia del doctorado generó abundantes programas escolares en las propias instituciones sin que hubiera la misma atención en la calidad de esa oferta educativa, ni en la relación de los posgrados cursados con los planes de desarrollo institucional y con las áreas de adscripción de los docentes.

De acuerdo con los autores de este trabajo, actualmente el PIBA muestra signos de haber llegado a un límite en el otorgamiento de becas para estudios de posgrado. Esto en parte lo explican a partir de elementos asociados al envejecimiento de la planta académica, donde la propuesta de un programa de formación de la planta académica pierde sentido. Por otra parte, también inciden los nuevos marcos regulatorios de los procesos de admisión a la docencia universitaria, en los cuales se exige poseer un doctorado como requisito básico.

Por otra parte, la disminución en el número de solicitudes que se presentan al PIBA también puede estar asociada a otros factores: al desarrollo del posgrado nacional, donde "quizá la formación escolar en el país sea ya tan sólida como la del extranjero y permita el acceso a los sistemas de reconocimiento en igualdad de oportunidades"; a los grados de consolidación académica de los grupos, departamentos, líneas de investigación o enseñanza donde los estudios posdoctorales y estancias de investigación pueden tener mayor incidencia.

En el último capítulo se analizan los soportes que desde la diplomacia académica contribuyen a generar condiciones para la movilidad estudiantil. El trabajo de Edgar M. Góngora Jaramillo sobre "Movilidad, alojamiento y socialización de estudiantes de posgrado en la Casa de México en París", estudia las condiciones de alojamiento de los estudiantes de posgrado mexicanos en Francia y documenta sus experiencias de socialización en relación con el uso del espacio de alojamiento.

Documenta los marcos de cooperación e intercambio académico establecidos entre México y Francia, así como su uso por parte de los individuos. Su interés está puesto en "documentar lo que los individuos hacen con los soportes nacionales o institucionales para la movilidad internacional". Como espacio social y lugar de apropiación simbólica, el lugar de alojamiento es considerado crucial para la movilidad: ¿Cómo consiguen alojamiento? ¿Dónde se informan? ¿Quiénes los apoyan en ese recorrido? ¿Con quiénes conviven?, una vez que son aceptados en la Casa de México en París ¿cómo se adaptan al nuevo ambiente social, cultural y académico? ¿Qué percepción tienen de ser residentes de estos espacios? son todas preguntas a las que el autor intenta responder.

En el trabajo se ofrece un panorama sobre las acciones de diplomacia académica que dieron lugar a la Ciudad Internacional Universitaria de París y a la Casa México en París. Otra sección del trabajo centra la mirada en las experiencias de un grupo de estudiantes mexicanos que en 2013 se encontraba realizando estudios de maestría y doctorado en París y que habitaba la Casa México.

El autor recupera diversos elementos de la larga tradición diplomática entre México y Francia, país que se ha convertido en el tercer receptor de estudiantes mexicanos en movilidad, después de Estados Unidos y España. Francia constituye un polo de atracción internacional para estudiantes de diversas nacionalidades. De acuerdo con el autor, alojarse en espacios internacionalizados "contribuye a la formación integral de los estudiantes de posgrado en tanto los familiariza con múltiples expresiones culturales, con distintas formas de ser estudiantes, los dota de mayor información y les proporciona una visión del mundo cosmopolita. Todo

ello puede tener efectos en las prácticas profesionales que, en su trayectoria, realicen los individuos socializados internacionalmente”.

Con los diferentes trabajos buscamos ofrecer variadas perspectivas en el estudio de la internacionalización académica y científica, no obstante, reconocemos que hay temas que requieren ser incorporados o atendidos con un mayor detenimiento en estudios posteriores. Los capítulos de este libro demuestran convincentemente el impacto de la internacionalización en el mundo y en México, la importancia que tiene el análisis desde las distintas miradas y cómo la circulación de saberes ha cambiado las formas en las que las disciplinas, las políticas públicas, las agencias financiadoras, las instituciones de educación superior, en los ámbitos nacional e internacional, influyen en las relaciones con el conocimiento, en la gobernanza y en el cambio intelectual.

Referencias

- Auriol, Laudeline (2010). *Careers of Doctorate Holders: Employment and Mobility Patterns*, *OCDE Science, Technology and Industry Working Papers*, 2010/04, OCDE Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/5kmh8phxvfv5-en>
- Breinbauer, Andreeas (2007). Brain Drain–Brain Circulation or...What Else Happens or Should Happen to the Brains Some Aspects of Qualified Person Mobility/Migration, *FIW Working Paper*, núm. 4.
- Bazeley, Pat (2003). Defining ‘early career’ in research. *Higher Education*, (45), pp. 257-279.
- Bourdieu, Pierre (1976). *El campo científico. Dossier del IEC-Universidad de Quilmes, Argentina*. Traducción de Alfonso Buch al trabajo: Le champ scientifique, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núms. 1-2, 1976.
- Bourdieu, Pierre (2003). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel (2011). “Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica”. En Manuel Castells (edit.), *La sociedad red: una visión global*. Barcelona: Alianza Editorial, pp. 27-75.
- Cornú, Jean-François y Gérard, Étienne (2015). “La formación de la élite científica mexicana (1950-2010): Un proceso sujeto a las divisiones internacionales del mercado de la formación”. En Didou, Sylvie y Renaud, Pascal (coords.) *Circulación Internacional de los Conocimientos. Miradas Cruzadas sobre la Dinámica Norte-Sur*. Venezuela: UNESCO-IESALC; IRD-Francia; DIE-CINVESTAV; IISUE-UNAM; Observatorio sobre Movilidades Académicas y Científicas; Agence Universitaire de la Francophonie, pp. 277-296.
- Crawford, Elisabeth; Shinn, Terry & Sverker (1992). The nationalization and Denationalization of the Sciences: an introductory essay. In Crawford, E., Shinn, T. & Sorlin, S. (eds.). *Denationalizing Science the Contexts of International Scientific Practice*. Springer-Science.
- Didou, Sylvie (2009). ¿Pérdida de cerebros y ganancia de saberes? La movilidad internacional de recursos humanos altamente calificados en América Latina y el Caribe. En Didou, Sylvie y Etienne Gérard, *Fuga de cerebros, movilidad aca-*

- démica y redes científicas. *Perspectivas latinoamericanas*. México: CINVESTAV, UNESCO-IESALC, IRD, pp. 25-62
- Didou, Sylvie (2012). "Políticas de ciencia y tecnología en México: ¿Hacia un nuevo ciclo de políticas?". *Innovación*, Vol. 3: 2, RICEC, en línea: http://ricec.info/index.php?option=com_content&view=article&id=106%3Avolume3n2&catid=43%3Arevue-inovation-ricec&Itemid=88&lang=es
- Didou, Sylvie (ed.) (2013). *La formación internacional de los científicos en América Latina. Debates recientes*. México: ANUIES.
- Didou, Sylvie y Renaud, Pascal (coords.) (2015). *Circulación internacional de los conocimientos. Miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur*. Venezuela: UNESCO-IESALC; IRD-Francia; DIE-CINVESTAV; IISUE-UNAM; Observatorio sobre Movilidades Académicas y Científicas; Agence Universitaire de la Francophonie, pp. 277-296.
- Felt, U. (2009). Introduction: Knowing and Living in Academic Research. In U. Felt (ed.), *Knowing and Living in Academic Research. Convergence and heterogeneity in research cultures in the European context*. Prague: Institute of Sociology of the Academy of Sciences of the Czech Republic.
- Gaillard, Anne Marie y Gaillard, Jacques (1998). The International Circulation of Scientists and Technologists. A Win-Lose or Win-Win Situation? *Science Communication*, 20 (1), 106-115.
- Gérard, Étienne (2015). "Introducción Capítulo 2: Redes y circulaciones de los saberes: una relación paradójica". En Didou, Sylvie y Renaud, Pascal (coords.), *Circulación Internacional de los Conocimientos. Miradas Cruzadas sobre la Dinámica Norte-Sur*. Venezuela: UNESCO-IESALC; IRD-Francia; DIE-CINVESTAV; IISUE-UNAM; Observatorio sobre Movilidades Académicas y Científicas; Agence Universitaire de la Francophonie.
- Kreimer, Pablo (1996). "Migración de científicos y estrategias de reinserción", *Revista Migraciones científicas internacionales*.
- Pellegrino, Adela y Calvo, Juan José (2001). "¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada". Documento del Rectorado, Universidad de la República de Uruguay.
- Remedi, Eduardo (2009). "Fuga de cerebros y movilidad profesional: ¿vectores de cambio en la educación superior?". En Didou, Sylvie y Gerard, Etienne (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, IESALC-CINVESTAV-IRD, pp. 89-100.
- Remedi, Eduardo y Ramírez, Rosalba (2015). "Circulación del conocimiento a través de la formación, producción y comunicación científica en el Departamento de Fisiología, Biofísica y Neurociencias del CINVESTAV". En Didou, Sylvie y Renaud, Pascal (coords.), *Circulación Internacional de los Conocimientos. Miradas Cruzadas sobre la Dinámica Norte-Sur*. Venezuela: UNESCO-IESALC; IRD-Francia; DIE-CINVESTAV; IISUE-UNAM; Observatorio sobre Movilidades Académicas y Científicas; Agence Universitaire de la Francophonie.
- Rodriguez, Leandro (2015). "¿Pasaporte al éxito? La internacionalización de las trayectorias profesionales de politólogos argentinos". En Didou, Sylvie y Renaud,

Pascal (Coords.), *Circulación Internacional de los Conocimientos. Miradas Cruzadas sobre la Dinámica Norte-Sur*. Venezuela: UNESCO-IESALC; IRD-Francia; DIE-CINVESTAV; IISUE-UNAM; Observatorio sobre Movilidades Académicas y Científicas; Agence Universitaire de la Francophonie.

